

# Fábrica San Rafael.

## El legado físico de la industria papelera y su valor como tema de estudio, 1894-1910

La historia de la industria papelera en México se ha caracterizado por trabajos globales que dejan de lado aspectos tan interesantes como su arquitectura, su importancia como enclave industrial y el camino a su abandono, hasta que se le reubica como parte del patrimonio industrial. Este trabajo pretende mostrar, a través de un breve recorrido por la historia, una empresa, las múltiples caras que resguarda una fábrica papelera. Es ahí donde industria e historia se entrelazan para advertir las particularidades de los espacios productivos del México del siglo XIX y principios del XX, y su importancia como tema de estudio.

*Palabras clave:* industria, papel, patrimonio, historia, arquitectura.

78 |

**E**n 1894 se instaló en Tlalmanalco, Estado de México, una fábrica papelera con capital español y americano; su desarrollo la situó en pocos años como la principal fábrica generadora de papel periódico a bajo costo para consumo nacional. Dicha fábrica llevó por nombre San Rafael, y se instaló en lo que fuera una herrería. Sus construcciones fueron destinadas para su abastecimiento, producción y control de los productos que elaboraba hasta su comercialización. Su estudio nos acerca a diversas disciplinas —desde la historia a la economía— y de especialidades —como historia industrial, empresarial y el patrimonio industrial—. Sin duda pocos han sido los trabajos que abordan un mismo objeto de estudio desde estas perspectivas. Aun con la interdisciplinariedad que se pretende, la relación entre patrimonio, economía e historia industrial se muestra ausente. Por ello, en este artículo pretendo esbozar la historia papelera de esta fábrica vista a través de sus construcciones, para así mostrar su trascendencia como campo de estudio para diversas disciplinas.

\* Investigadora independiente.

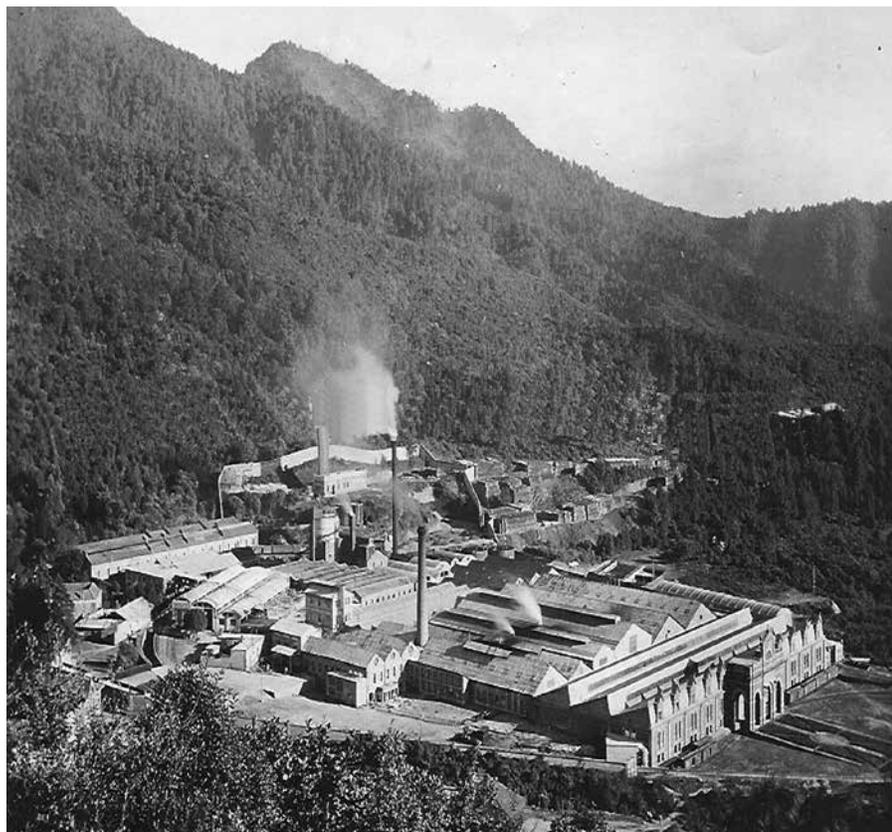


Figura 1. Panorámica de la fábrica San Rafael, ca. 1910. Archivo Histórico Papelera San Rafael (AHPSR), Sección fotos escaneadas, Serie panorámicas fábrica, núm. 3.

## El nacimiento de una industria

En México la industria del papel tiene su origen cuando se instala la fábrica de Nuestra Señora de Loreto en 1822 en Chimalistac, San Ángel. Posteriormente otras, como la de Peña Pobre en Tlalpan o la Beneficencia en Puebla, se sumarían a la lista. Por su parte “la San Rafael” tendría sus antecedentes en una ferrería instalada en un espacio en vía de desarrollo<sup>1</sup> (figura 1).

La Fábrica de Papel San Rafael se localiza en el pueblo de San Rafael, en el municipio de Tlalmanalco,

ubicado a unos 50 km de la ciudad de México. San Rafael es un valle rodeado de montañas grandes; los árboles adornan su entorno junto a las abundantes caídas de agua; estas condiciones resultaron propicias para que una comunidad pudiera desarrollarse. La belleza misma de su geografía resultó no sólo alentadora a los ojos de los inversionistas, sino favorecedora a la industria. Aprovechando de esta manera sus grandes bosques arbolados, sus fuentes naturales de agua, los espacios amplios y disponibles y una comunidad dispersa. En este sentido la instalación de esta industria logró incorporar y colonizar estos espacios en beneficio de la producción papelera.

<sup>1</sup> Los estudios de las fábricas papeleras en México son escasos debido en parte a la carente preservación de los archivos de las empresas y de la permanencia de sus construcciones. Puede consultarse, para el periodo, Stephen H. Haber, *Industria y subdesarrollo. La industrialización de México, 1890-1940*,

México, Alianza Editorial, 1992, y J. Gustavo Becerril Montero, “Los establecimientos fabriles en la cuenca de México durante el Porfiriato”, tesis de licenciatura en Historia, México, UAM-Iztapalapa, Apéndice documental.

El pueblo de San Rafael tiene su origen en la necesidad de albergar al personal de la Ferrería San Rafael. Los primeros habitantes de los que se tiene conocimiento se dice fueron el señor José María Alemán junto con sus familiares, y la actividad de la que pudieron haber subsistido por las características del lugar fue tal vez la agricultura.<sup>2</sup> Gracias a las condiciones naturales y a que en la falda sur de este lugar se encontraron yacimientos de hierro magnético en 1840, Federico von Geroldt y Felipe Neri del Valle con una inversión de 20 000 pesos promovieron establecer un total de cuatro minas y, en Tlalmanalco, la Ferrería San Rafael.<sup>3</sup> Debido a la instalación de la ferrería fue necesario construir casas para los trabajadores que venían de sitios alejados, edificándose así viviendas en la parte de lo que hoy es Barrio Alto.

Para 1844 se asociaron con la viuda de Echeverría e hijos y Guillermo de Drusina, cediendo tres quintas partes de sus propiedades; en ese mismo año Federico von Geroldt hipotecó sus bienes con el fin de continuar su carrera diplomática en Prusia. Hasta este momento la ferrería tenía gran éxito al lograr fundir piezas de buena calidad. El 4 de diciembre de 1851 vendió Guillermo de Drusina a la firma N. M. Rothschild y Cía.; en el contrato quedaron comprendidas las acciones de las minas, los terrenos, la construcción que tenía no importando las condiciones de ésta y el derecho de uso de agua. El precio según el acta de venta fue de

<sup>2</sup> En las publicaciones emitidas por la empresa se encuentra este dato como referencia. En los documentos de la instalación de la ferrería se hace mención de escasos habitantes para aquella época. Archivo Histórico Papelera San Rafael (AHPSR), Testimonio de venta de la ferrería, Sección segunda, propiedad raíz.

<sup>3</sup> Federico von Geroldt, prusiano, y los hermanos Del Barrio y Drusina ya para 1853 producían acero, y en 1857 la empresa pasó a manos de Rothschild. Como parte de sus herramientas encontramos el martinete para forja y el fuelle de horno de fundición accionado por una rueda aguadora; véase Daniel Toledo B., *Acero y Estado. Una historia de la industria siderúrgica*, México, UAM-Iztapalapa, 1999.

5 000 pesos fuertes de plata del cuño corriente mexicano.

En 1879 el señor Sionel Nathan de Rothschild,<sup>4</sup> jefe de la casa N. M. Rothschild y Cía., de Londres, por medio de un poder dado a Watson Phillips le vende la Ferrería de San Rafael a J. H. Robertson y Cía.<sup>5</sup> Para esos momentos la ferrería estaba libre de gravámenes hasta finales de junio de 1876 por motivos de ruina y paralización de su maquinaria.

En el último tercio del siglo XIX se difundieron rumores de que se instalaría una fábrica de papel; varios terrenos de los alrededores fueron comprados por José Sánchez Ramos y Andrés Ahedo, y se comenzaron a formular planos para la construcción de la mencionada obra. En marzo de 1889 J. H. Robertson y Cía. vendió la ferrería a José Sánchez Ramos, representante de la sociedad Ahedo y Compañía. Dicho contrato incluía las construcciones, el terreno, el agua y sus caídas, así como un terreno parte del monte contiguo al lindero norte de San Rafael, que se había comprado a Isidro Antonio de Echave en 1853 por la cantidad de 700 pesos. Las cláusulas del contrato establecían que el agua a que tenía derecho la ferrería no debía estancarse, desviarse ni utilizarse para fabricar tejidos, hacer hilado o cualquier actividad del ramo textil.<sup>6</sup>

<sup>4</sup> La firma N. M. Rothschild y Cía. se constituía de importantes banqueros y comerciantes originarios de Londres. AHPSR, Testimonio de venta de la ferrería, Sección segunda, propiedad raíz, f. 2.

<sup>5</sup> Esta firma estaba conformada por Jacobo H. Robertson, quien murió el 28 de marzo de 1879; en agosto del mismo año se hizo la repartición de sus bienes entre sus tres hijos: Felipe Neri Robertson, Juan Robertson e Isabel Bárbara Robertson. El primero se quedó con cuatro sextas partes; es decir, con las tres sextas partes de su papá y la otra sexta parte que le correspondería como heredero. Por su parte, Juan se quedó sólo con la sexta parte que le correspondía, lo mismo que a Isabel. A la muerte del padre la razón social siguió siendo J. H. Robertson y Cía., manejada por Felipe N. Robertson.

<sup>6</sup> Ya que Felipe Robertson era propietario de la fábrica de Miraflores, debía vigilar y asegurar el suministro de este recurso que a su bajada de la ferrería llegaba a Miraflores. Lo curioso

En su origen se dice que la fábrica de papel podía establecerse en el Molino del Socorro. Finalmente se comenzó su instalación con un capital de 300 000 pesos por los españoles don Andrés Ahedo (de 47 años, quien se encargaría de la administración de la fábrica y el molino) y don José Sánchez Ramos (de 36 años, quien atendería los asuntos independientes a la sociedad); la finalidad de esta compañía era formar una industria que aprovechara los recursos naturales, forestales e hidráulicos. Nació así la fábrica de papel que en cierta forma dio cohesión a la comunidad. Ese mismo año Sánchez Ramos vio la necesidad de invertir más capital a la causa y aportó un préstamo. Para 1890 Sánchez Ramos pidió a la municipalidad de Tlalmanalco un título que ampare las construcciones e instalaciones hechas en la fábrica de papel de San Rafael. Para esas fechas la papelería decía haber construido a sus expensas:

- I. El edificio principal de la fábrica, el cual es de mampostería de noventa metros de largo por treinta de ancho, compuesto interiormente de dos pisos y al que le falta el techo.
- II. El edificio de las máquinas para papel, el cual es de fierro de ochenta metros de largo por quince de ancho, con techo de lámina acanalada y estando sus cimientos concluidos, sus paredes metálicas, ya en el lugar y empezado a montar.
- III. Los edificios para las calderas, los depósitos de materias primas, los almacenes, el gran taller de construcción y reparación.
- IV. El ferrocarril especial de cuatro kilómetros de largo que une la fábrica a los de Tlalmanalco e Inter-oceánico.<sup>7</sup>

so de este contrato es el hincapié que se hace en no desviar el agua o detener su cauce natural, pero nunca se menciona algo sobre contaminarla o cuidar el uso que se haga de ella. La cantidad por la que Robertson vendió la ferrería fue de 40 000 pesos que recibió de un cheque del Banco Nacional de Sánchez Ramos. AHPSR, Contrato de venta a José Sánchez Ramos.

<sup>7</sup> En esta acta de petición de escritura también se menciona que posee una maquinaria con un costo de 175 000 pesos y peso total de un millón de kilogramos, además de otra maqui-

Para ese mismo año la sociedad Ahedo y Compañía hizo un contrato con el señor José Ysidro de Echave, quien le vendió el terreno necesario para una vía férrea angosta y un escape que partirá del punto llamado Apatlahuaya y atravesará por terrenos de la hacienda Zavaleta para llegar a San Rafael. Además de ese terreno vende otra fracción para construir un acueducto que partirá del punto llamado “Dos aguas” y atravesará por terrenos de la hacienda Zavaleta y así llegar a San Rafael por el punto llamado “El martinete”; todo este terreno no excederá la dimensión de cuatro fanegas. El precio que pagará Ahedo y Compañía fue de 1 000 pesos.<sup>8</sup>

Este tipo de contratos con los dueños de Zavaleta no era nuevo, ya que en mayo de 1889 hicieron otro con Ysidro Echave. Éste le vendió parte del monte y los terrenos nombrados Texcalyehuatitla, situados al norte y al poniente de la Fábrica de San Rafael, con la que lindan. Para 1891 la sociedad Ahedo y Compañía se disolvió por mutuo consentimiento y en seguida José Sánchez Ramos celebró un contrato con el señor Thomas Braniff bajo la razón social Sánchez Ramos y Compañía, teniendo en posesión el activo y pasivo de los bienes que había adquirido antes con Andrés Ahedo. Ese mismo año, de acuerdo con los documentos encontrados en el archivo de dicha fábrica, sus propiedades apenas

naria que tiene en camino. AHPSR, Petición de escritura por propiedades, Caja de documentos, Sección segunda, Título: Propiedad raíz, Documento núm. 3. Como antecedente de este contrato, el 5 de marzo de 1889 Sánchez Ramos sugiere a su socio la ampliación del capital de la sociedad y se ve la necesidad de construir un ramal de ferrocarril para unirse al de Tlalmanalco, que hacía el servicio entre la ciudad de México y Cuautla; Laura Espejel, *Los inmigrantes en el mundo de los negocios, siglos XIX y XX*, México, Conaculta/INAH, 2000, p. 142.

<sup>8</sup> En este contrato Sánchez Ramos debe dejar a disposición de la hacienda Zavaleta la vía del ferrocarril desde la estación de Apatlahuaya una vez al mes. AHPSR, Escritura de venta por Ysidro de Echave, Caja de documentos, Sección segunda, Título: Propiedad raíz, Documento núm. 26.

se encontraban en proceso de adquisición, ya que con el paso del tiempo se fueron anexando a la propiedad base (la ferrería) terrenos y montes por compra o arrendamiento, así como contratos para canalizar el agua que con el desarrollo fabril se vio incrementada su demanda. Así, en 1893 volvió a comprar algunos terrenos a la hacienda Zavaleta que están próximos a los que adquirió anteriormente, y ahora pagará al señor Echave la cantidad de 2 000 pesos.

Para 1902 Sánchez Ramos, al tener en propiedad una gran parte de los montes colindantes con el de Santa Catalina y ver que se han ido adquiriendo terrenos, desea venderlos a la compañía. Esta parte de terreno de montes conocidos como Tlalmimilulpan,<sup>9</sup> Tetela del Volcán y Hueyapam; según el último balance que se hizo a dichas propiedades arrojaba la cantidad de 21 134.44 pesos. Después de examinar la propuesta de venta, la Compañía decidió adquirirlos, pero a un precio ya reconocido por el tiempo de posesión de 53 570.55 pesos. Dentro del precio estaban además construcciones, maquinaria, instalaciones y herramientas que forman dicha negociación para la explotación de los montes. En 1909 estas mismas propiedades tenían una extensión de 2 562 ha de monte, a las cuales se les estimó el valor de 100 pesos cada una. Como se ve, el proceso de adquisición fue ascendente, sin mencionar que pudo haber existido posesión de otros terrenos o compras de los cuales no tenemos datos concretos, o no se hicieron bajo algún tipo de documento.

<sup>9</sup> Es necesario hacer la aclaración de que Tlalmimilulpan, Tetela del Volcán y Hueyapam son parte del estado de Morelos. Ya que hay un lugar llamado San Lorenzo Tlalmimilolpan en Tlalmanalco, no hay que confundir los nombres. Para este periodo, Arturo Warman menciona que una cuarta parte del estado de Morelos siendo montes comunales sólo se explotaba por concesión federal que se otorgaba a grandes empresas fabricantes de papel; véase Arturo Warman, *Y venimos a contradecir. Los campesinos de Morelos y el Estado Nacional*, México, SEP, 1988, p. 58.

El 19 de marzo de 1890 se colocó la primera piedra de la fábrica, y se menciona que dos años después comenzó a despachar sus primeros productos; así lo afirma la propia compañía “[...] que en marzo de 1892 hace sus primeras entregas”.<sup>10</sup> En el libro *Homenaje de la Compañía de las Fábricas de Papel de San Rafael y Anexas S.A al Congreso Mundial de la Prensa* se menciona que para 1894 la sociedad Ahedo y Cía. formó la Cía. de las Fábricas de Papel de San Rafael y Anexas, S.A. Según consta en el acta constitutiva de formación de la papelera ya con normas y cláusulas específicas, “La Sociedad de Compañías de las Fábricas de Papel San Rafael y Anexas, Sociedad Anónima” fue constituida formalmente el 28 de julio de 1894, teniendo como únicos accionistas sólo a Thomas Braniff y Sánchez Ramos, y ejerciendo ellos todas las funciones del consejo de administración; posteriormente el Señor Henry Campbell Waters<sup>11</sup> se unió a esta sociedad adquiriendo 10 acciones (figura 2).

Para 1891 el costo total de la instalación de la papelera arroja un monto de 700 696.63 pesos, concentrado en los conceptos que se muestran en la tabla 1.

Hasta aquí es posible disgregar los elementos que articularon esta industria. Como primer punto encontramos la búsqueda de un lugar para su centralización, la jerarquía y el control de sus factores en la producción. Es decir, desde suministrarse su materia prima hasta comercializar su producto en transporte de su propiedad, teniendo así clientes en más de 30 ciudades de los estados de la República.

<sup>10</sup> Compañía de las Fábricas de Papel San Rafael y Anexas S.A., *Homenaje de la Compañía de las Fábricas de Papel de San Rafael y Anexas S.A. al Congreso Mundial de la Prensa*, México, Imp. de Manuel León Sánchez, 1931, p. 26.

<sup>11</sup> Tanto Thomas Braniff, Sánchez Ramos como Henry Campbell Waters también eran accionistas de la negociación Agrícola de Xico S. A., empresa que se encargaba de la explotación industrial-agrícola de las siete haciendas de Chalco, propiedad de Íñigo Noriega.

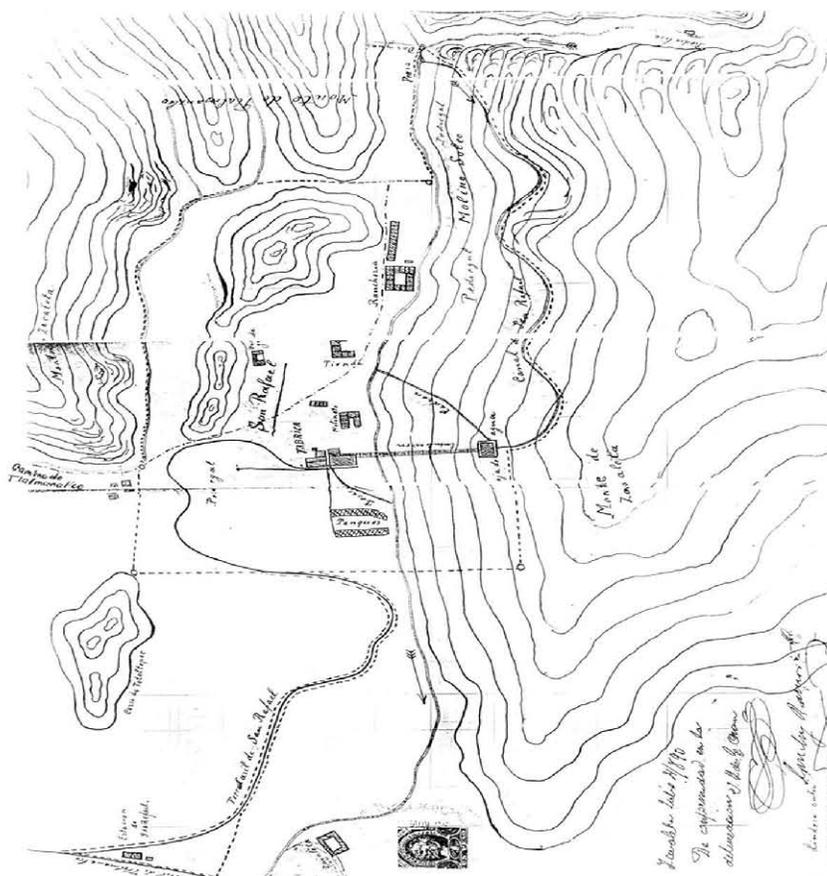


Figura 2. Mapa. Venta de terreno de la hacienda Zavaleta en 1893. AHPSR, caja de documentos, Sección segunda, Propiedad raíz, Documento núm. 3. Este mapa muestra el espacio ocupado por la fábrica, así como la vía del ferrocarril, de la cual, para su instalación, una parte fue vendida por la hacienda Zavaleta.

**Tabla 1. Costo total de la instalación de San Rafael, 1891<sup>a</sup>**

Concepto	Costo (pesos)
Ferrocarriles San Rafael	20 151.56
Inversión en máquina de papel hasta diciembre de 1892	160 565.63
Muebles en San Rafael hasta diciembre de 1893	1 208.93
Muebles de escritorio hasta diciembre de 1893	1 148.11
Instalación de la fábrica hasta diciembre de 1892	258 949.30
Edificios y obras hidráulicas	254 010.78
Existencia de artículos varios en la fábrica	4 662.32
<b>Total:</b>	<b>700 696.63</b>

<sup>a</sup> AHPSR, Libro de gastos y ganancias, mayo de 1891-1893.

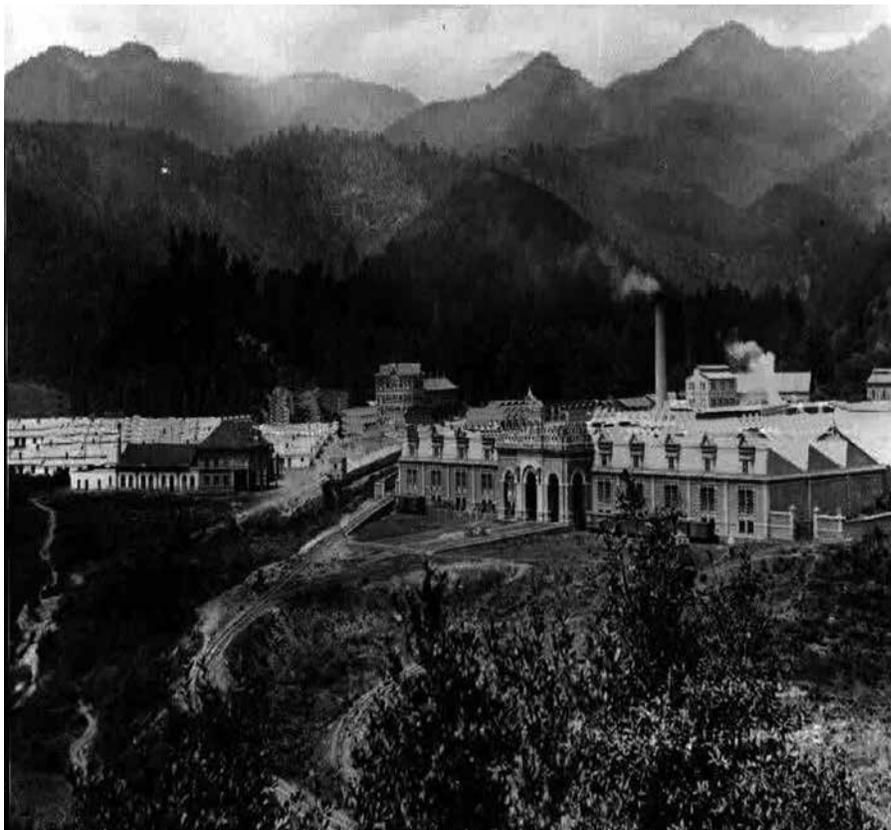


Figura 3. Panorámica de la fábrica San Rafael, ca. 1915. AHPSR, Sección fotos escaneadas, Serie panorámicas fábrica, núm. 12.

Como segundo punto, su administración. En ésta, para resumir su organización, podemos observar que está integrada por 1) asamblea general de accionistas; 2) consejo de administración; 3) director; 4) secretario; 5) comisario propietario; 6) gerente general; 7) administrador, y 8) director técnico.<sup>12</sup>

La forma de articular el proceso industrial ilustra el pensamiento hábil de sus accionistas, y el objetivo de mantener un control hasta en la parte del proceso más pequeño de producción.

Como tercer punto los accionistas que la conformaban reunían características como ser hombres con inquietud de apostar a nuevos negocios, extranjeros y con lazos a los actores políticos, siendo parte de la Asamblea General. En este momen-

<sup>12</sup> AHPSR, Actas Consejo de Administración.

to de nacimiento de la fábrica se puede mencionar entre estos hombres a José Sánchez Ramos,<sup>13</sup> Thomas Braniff,<sup>14</sup> Fernando Pimentel y Enrique Tron, por lo que es posible que parte del capital con que se fundó dicha empresa fuera extranjero: francés, español y estadounidense, aunque su for-

<sup>13</sup> Junto con su hermano Delfín Sánchez Ramos fueron destacados comerciantes e inversionistas emparentados con Benito Juárez. Tenían una intensa participación social y política, lo que les ayudó en sus negocios. Sánchez Ramos se dice aportó el capital de 100 000 pesos.

<sup>14</sup> Nacido en Nueva York en 1830, en la década de 1860 acumuló su fortuna gracias a la importación de bienes de consumo. Braniff ocupó el cargo de gerente general de la compañía del Ferrocarril Mexicano. Sus inversiones se dieron en una gran diversidad de actividades. Para 1905 fue dueño de 22.9% de la San Rafael; María del Carmen Collado, *La burguesía mexicana y el emporio Braniff y su participación en la política*, México, Alianza, 1992.

---

tuna se desarrolló mayoritariamente en México<sup>15</sup> (figura 3).

Oficialmente quedó constituida la Compañía de las Fábricas de San Rafael y Anexas S.A. el 1 de marzo de 1894, con un capital de un millón de pesos divididos en mil acciones de 1 000 pesos. Para 1898 el capital era de cinco millones de pesos. Durante el Porfiriato el desarrollo industrial se favoreció de la gran inversión de capital extranjero, lo cual generó que el país progresara, hubiera más oportunidades de empleo y negocios lucrativos. Pero este desarrollo se gestó gracias a los privilegios y facilidades otorgadas a los extranjeros para hacer negocios en México, haciendo más cómoda la inversión extranjera que la mexicana. Hay que decir que desde antes los viajeros hicieron la construcción de la “leyenda mexicana” que hablaba de la riqueza de tierra y la buena agricultura que se podía dar si se aprovechaban estas condiciones. Descuidada en la época colonial, esta riqueza pudo desarrollarse con el gobierno de Porfirio Díaz. Y es así que este personaje otorgó a sus partidarios concesiones y servicios, contratos para la construcción de vías férreas y demás obras públicas, surgiendo así nuevos millonarios. En síntesis, la política de Díaz fomentaba la migración extranjera y su inversión de capital.

Según la asamblea extraordinaria de San Rafael del 28 de febrero de 1899, la empresa contaba con 16 accionistas cuyos nombres trascendieron por su importancia en la industria de la época. Thomas Braniff, quien controlaba 36.37% del capital; José Sánchez Ramos, con 24.24%, y el grupo de empresarios franceses, entre quienes destacaban Enrique Tron, Julio Beraud, León Ollivier, León Honorat, León Signoret y Alfonso Michel, que detentaban

<sup>15</sup> Estos nuevos empresarios formaron una nueva clase; en su mayoría eran extranjeros y habían hecho su capital principalmente de tres actividades: el comercio, la agricultura y el contrabando; véase Rodolfo Huerta González, “Historia social de los obreros de San Rafael y Miraflores. Estado de México, 1890-1939”, tesis de maestría en Historia, México, UAM-Iztapalapa, 1995, cap. I.

28.11% de la inversión en su conjunto.<sup>16</sup> A esto inversionistas les seguían otros de menor importancia por la cantidad de acciones que poseían.

José Sánchez Ramos logró obtener una concesión para construir una red ferroviaria aprovechando parte de la vía construida entre Chalco y Amecameca; ya en esa misma época la fábrica había iniciado con buenos resultados sus operaciones. Para ese tiempo la materia prima usada era pasta de trapos que se trabajaba en un departamento llamado “del trapero”, en donde la mano de obra se componía por las mujeres y ocasionalmente por niños, con una máquina que producía hasta 10 toneladas de papel al día. En las otras instalaciones trabajaban los técnicos Alberto Walle y Alberto Lenz, que era el encargado de la producción de papel con un sueldo de 60 pesos por mes. En la administración los dueños retomaron la forma de control hacendaría, es decir, un trato paternalista en las relaciones laborales.

Como cuarto punto a nuestro análisis de articulación fabril encontramos la política seguida por esta industria ante el mercado: el monopolio. Una medida de eliminar cualquier tipo de competencia industrial hizo que de 1904-1905 la compañía adquiriera la fábrica El Progreso Industrial, y algunos de los accionistas de esta última comenzaron a formar parte de San Rafael, como Francisco Sordo Pedregal y Felipe Robertson. Ya para antes del año 1890 se tiene cuenta de la existencia de unas 12 fábricas de papel en todo el país (figura 4).

#### *El Progreso Industrial*

Por su parte, El Progreso Industrial nació como sociedad el 24 de noviembre de 1898, teniendo en la ciudad de México sus oficinas directivas y donde también celebrara sus sesiones la Asamblea Gene-

<sup>16</sup> Laura Espejel, *op. cit.*, p. 143.



Figura 4. Vista de la fábrica. AHPSR, Sección fotos escaneadas, Serie panorámicas fábrica, núm. 17.

ral y el Consejo de Administración de la misma. El Progreso Industrial tenía como objetivo fabricar papel aprovechando la patente de una pasta de agave que el gobierno federal le concedió a Alfonso Lesbros, y que éste cedió a su vez a Alberto Lenz, quien trabajaría como director técnico de esta industria con un sueldo de 6 000 pesos anuales. La forma de constitución de esta sociedad es muy parecida a San Rafael, pudiendo establecer sucursales, contraer contratos por privilegios, construir, adquirir o arrendar edificios, construir y explotar ferrocarriles. Su capital social era de 500 000 pesos, representado por 5 000 acciones al portador con un valor nominal de 100 pesos.<sup>17</sup> Entre los primeros accionistas se encuentran los enlistados en la tabla 2.

<sup>17</sup> AHPSR, Acta de constitución de la Sociedad del Progreso Industrial, Sección 1, Escrituras sociales, Documentos 17-18, 1898.

El Progreso Industrial estaba ubicado en Villa Nicolás Romero, distrito de Tlalnepantla, Estado de México. “Bajo una superficie cubierta de unos 20 000 metros cuadrados, se hallan instalados los almacenes y departamentos destinados a maquinaria [y] posee fuerza hidráulica propia.”<sup>18</sup> Esta fábrica comenzó a producir papel con material distinto al empleado por San Rafael, pero estas industrias muy pronto se unieron para así monopolizar el mercado.<sup>19</sup> El 21 de abril de 1904 se dio la fu-

<sup>18</sup> Compañía de las Fábricas de Papel San Rafael y Anexas S.A., *Homenaje de la Compañía...*, op. cit., p. 65.

<sup>19</sup> Es necesario mencionar que la San Rafael trabajó con pasta de madera y trazo en la fabricación de papel, y dado que la Progreso Industrial tenía su patente de pasta de agave, ésta no se usó posteriormente al no dar la calidad esperada al papel. Ya con anterioridad la San Rafael había buscado otros materiales a usar como materia prima, entre los que encontramos

**Tabla 2. Algunos de los primeros accionistas de El Progreso Industrial<sup>a</sup>**

<i>Propietarios</i>	<i>Suplentes</i>
Manuel Romano Gavito (presidente)	Wenceslao Quintana
Cipriano Rodríguez	José Gorostizaga
Carlos Markassuza	Ricardo Saiz
Antonio Barrios	Juan Antonio Arzumendi
Felipe N. Robertson	Manuel Romano Tamés
Indalecio Ibáñez	Valentín Elcoro
Francisco Sordo Pedregal	Juan Robertson

<sup>a</sup> AHPSR, Acta de constitución de la Sociedad del Progreso Industrial, Sección 1, Escrituras sociales, Documento 17-18, 1898.

sión, quedando sólo la San Rafael como principal, con su domicilio, objeto, capital, todas sus reglas y cláusulas con las que se constituyó.

En dicha fusión se entregaron todos los bienes e inmuebles pertenecientes a El Progreso Industrial, como contratos de pasta y demás materiales, maquinaria, la patente de pasta de agave, terrenos e instalaciones, un lote de terrenos del rancho La Concepción, anexo al rancho Lanzarote, dependencia a su vez de la hacienda Cuamatla, en Cuautitlán, el derecho de uso de aguas y manantiales, la vía férrea construida por El Progreso Industrial desde su edificio hasta la estación de Monte Alto en el pueblo de Villa Nicolás Romero, con una extensión de 5 100 m de vía. Dicha fusión se autorizó el 21 de julio de dicho año, y con ello San Rafael eliminaba al que podía al menos hacerle cierta competencia en el mercado.

Con esto el intento de monopolizar el mercado del papel no se detuvo, pues el 27 de agosto de 1909 San Rafael hizo un contrato con Alberto Lenz,<sup>20</sup> pro-

la fécula de papa, tronco de plátano y fibra de maguey, entre otras; pero éstas no le daban la consistencia deseada.

<sup>20</sup> Alberto Lenz es una clara muestra de la red de inversionistas que unas veces se apoyaron y otras compitieron. Lenz fue invitado por Alberto Woern —director técnico de la San Rafael— a participar como encargado de la construcción en su inicio. Después Lenz instauró El Progreso Industrial, que al final se fusionó con la San Rafael. En 1905 Lenz intentó hacer un nuevo negocio y compró la fábrica de Loreto, que al poco tiempo absorbió nuevamente San Rafael.

pietario de la Fábrica de Papel Loreto.<sup>21</sup> El contrato consistía principalmente en que Loreto se dedicara a la fabricación de papeles delgados de china para copiadores, loterías y otros similares, siempre que su peso no excediera los 23 g por m<sup>2</sup>, el papel de litografía corriente, así como el papel para las bolsas que elaborara con una máquina que ya tenía pedida. Por otra parte, no podrá fabricar el papel delgado que se usa generalmente para envolver en las tiendas de abarrotes.

En conclusión, el contrato pretendía que Loreto hiciera los papeles delgados que San Rafael no hacía, esto por el tiempo de 10 años, y si al cabo de los primeros cinco años Loreto quería terminar el contrato, la San Rafael podría con todo derecho comprar la fábrica; por su parte, Alberto Lenz no podría dedicarse a alguna actividad relacionada con el papel dentro de la República.

El espíritu de este convenio al hacer una distribución en la fabricación de papeles obedece no sólo a no encontrarse ambas fábricas en el mercado con papeles similares, sino también a la idea de que la Fábrica de Loreto se dedique a fabricar los papeles delgados que no produce San Rafael.<sup>22</sup>

<sup>21</sup> La Fábrica de Loreto se fundó el 13 de octubre de 1905 en la municipalidad de San Ángel, donde antes en esas instalaciones estaba una fábrica de hilados y tejidos. AHPSR, Sin clasificación, 1909.

<sup>22</sup> AHPSR, Acta constitutiva de Loreto, Sin clasificación, 1909.

Sánchez Ramos, accionista de la fábrica, tiempo después también adquirió las fábricas Belén y Santa Teresa. Con ello la intención de instaurar el monopolio del papel era evidente. “En 1905, la Société Financière, creada en Ginebra y París en 1900, adquirió acciones de la Compañía Papelera San Rafael, con lo que se complementó su financiamiento.”<sup>23</sup> La fábrica San Rafael —con su fuerte inversión de capital— absorbió así El Progreso Industrial, Belén y Santa Teresa, así como propiedades comunales, montes, bosques y agua.

Al finalizar el siglo XIX e iniciar el XX, la empresa llegó a contar con 16 y 30 inversionistas, la mayoría extranjeros. Pero el capital que habían invertido lo había obtenido mayoritariamente de negocios hechos en diferentes sectores, y que gracias a sus relaciones con otros empresarios y políticos se insertaron en las redes industriales, formando una nueva clase de hombres de negocios en el Porfiriato. Pocos de estos inversionistas, además del capital aportado, mostraron capacidad para dirigir y gobernar dicha empresa, ya que la mayoría de ellos no tenían conocimientos en la industria en la que participaban o invertían su capital.

Por lo general este grupo muchas veces compartió acciones en las mismas empresas y mostró movilidad de un ramo a otro. Entre los más destacados tenemos al ingeniero químico Justi Tron, presidente del consejo de administración de 1912 a 1919, así como August Genin, administrador desde 1912 hasta que ocupó la presidencia de 1921 a 1931. Su capacidad, conocimiento de México y experiencia en los negocios ayudó a llevar por buen camino el desarrollo fabril. Encontramos también a Thomas Braniff, importante inversionista,<sup>24</sup> y a José de la

Macorra, ingeniero en bosques. De la Macorra era también extranjero (español), se incorporó en 1903 y buscaba especialistas en la producción de papel; en él recaían ciertas decisiones y representación de la compañía, negociaciones de materia prima en el extranjero y estimuló de producción de bosques.

La cercanía que tuvo con Sánchez Ramos, capitalizaron en él y sus hijos su presencia en la producción, administración y en las relaciones que establecieron con los gobiernos revolucionarios y posrevolucionarios.<sup>25</sup>

### Desarrollo del negocio papelero

Desde el comienzo del proyecto se dio la transformación del espacio. Alrededor de la ferrería se empezaron a construir algunas chozas de madera tanto para el personal técnico como para los montadores de la maquinaria. Frente al paisaje natural se instalaron dos máquinas de papel, una planta hidroeléctrica y otras para producir pasta mecánica de madera y celulosa de sulfito. Debido al despoblamiento del naciente pueblo se dispusieron habitaciones para el personal que día a día aumentaba. Así en el amplio y limpio espacio se instalaron los emergentes actores.

Si bien una de las ideas originales era el aprovechamiento de los recursos como beneficio a la fábrica, este uso no se hizo esperar, “[...] la orografía local fue usada [...] los acantilados naturales fueron utilizados para crear caídas de agua para la generación de corriente.”<sup>26</sup>

El paisaje sufrió las terribles modificaciones debido al desmonte de bastas zonas; algunos re-

10.18%, en el comercio 4.49%, en los ferrocarriles 3.13%, en las minas sólo 0.93%, y por último en las haciendas 0.47%. Estos porcentajes no incluyen el total de la fortuna de Braniff, sino lo que invirtió al momento de su muerte en 1905; María del Carmen Collado, *op. cit.*, p. 74.

<sup>23</sup> Laura Espejel, *op. cit.*, p. 147.

<sup>24</sup> Rodolfo Huerta González, *op. cit.*, p. 289.

<sup>23</sup> Laura Espejel, *op. cit.*, p. 144.

<sup>24</sup> Braniff fue un inversionista que llegó a México en 1830, y dio cuenta que el negocio era invertir en la industria, por lo que puso 45.58% de capital en este ramo, 21.32% en bienes raíces, ocupó 13.90% en el Banco de Londres y México, los préstamos a diferentes empresas y personas ocuparon



Figura 5. Depósitos de agua de la papelera San Rafael, ca. 1915. AHPSPR, Sección fotos escaneadas, Serie canales y fuentes de agua, núm. 8.

cursos se desviaron para su aprovechamiento, lo que generó disputas y malos entendidos entre habitantes del pueblo y dueños de la fábrica.<sup>27</sup> Es bien sabido que el abastecimiento de las fábricas de papel exige la posesión de vastos y numerosos bosques que las surtan de materia prima. Por esta razón, en las faldas del Ixtlaccíhuatl y del Popocatepetl la Compañía adquirió importantes propiedades forestales.

En efecto, la fábrica contó con el apoyo presidencial para utilizar libremente los recursos hidráulicos y forestales de montes cercanos al pueblo y otros de la Sierra Nevada; para esa época

<sup>27</sup> Ya desde 1888 se dieron disputas por el uso del agua porque el Molino del Socorro y la hacienda Zavaleta usaban el agua del río Tlalmanalco como energía para mover su maquinaria.

contaba con sus propios bosques, como los Santa Catalina, Apapasco, Guadalupe y Zavaleta; así obtenía la materia prima para su producción. Además inició un acaparamiento de depósitos y caídas de agua con los que construyó grandes canales para la producción papelera. Para 1930 el total de canales construidos arroja un total de 18 kilómetros de materiales de mampostería y ladrillo, atravesando en algunas partes túneles (figuras 5 y 6).

La misma posición de la fábrica en una ladera le permitió el transporte de la materia prima por gravedad de un departamento a otro; entre éstos se pueden mencionar patios de leña, trozadores, molinos, pilas, refinadoras, laminadoras, hervidores, planta receptora, departamento de fuerza, cal-



Figura 6. Tanques alimentadores para la producción de energía eléctrica. Archivo Histórico del Agua, Aprovechamientos superficiales, caja 260, exp. 6263. En esta imagen además de ser muy ilustrativo el uso del espacio en la construcción de amplios tanques de almacenamiento de agua, se muestra parte del desmonte que se ha dado al bosque.

deras, transmisiones, taller mecánico, taller eléctrico, almacén, lubricación, sala de curaciones, botica, etcétera.

Por estas construcciones el paisaje antes despoblado y dominado por ciertas viviendas, pequeñas parcelas, tierras llenas de árboles y haciendas, se transformó en un estructurado e imponente complejo fabril, en donde esta nueva industria tuvo que iniciar el proceso de redoblamiento para que funcionara de manera adecuada.

Como resultado se dio una extensión sobre haciendas y comunidades; al construirse las viviendas que ocuparían los trabajadores y empleados, además del abastecimiento de servicios básicos, transporte, energía eléctrica, salud y algunas distracciones. La mayor parte del capital fue puesto por la

empresa, pero la participación de trabajadores fue de gran importancia. Se dice que para la fábrica las primeras construcciones fueron los “cuartos”<sup>28</sup> de adobe y teja, donde vivieron los primeros trabajadores, pero al paso del tiempo y crecimiento de las necesidades fabriles éstos fueron insuficientes (figura 7).

<sup>28</sup> Estos “cuartos” eran, como su nombre lo indica, pequeños cuartos con un baño normal y de reducidas dimensiones, apenas con el espacio suficiente para vivir. Aún hoy en día se pueden encontrar estas construcciones, con sus variantes al paso del tiempo. Posteriormente la fábrica dio algunos terrenos para que ahí vivieran los trabajadores, llamándosele a esta parte “ranchos”. Después se construyó una serie de chalets para trabajadores especializados, además de un edificio, en 1919, para ingenieros extranjeros, así como espacios de recreación entre los que estaban alberca, centro deportivo, salón de diversiones y cine.

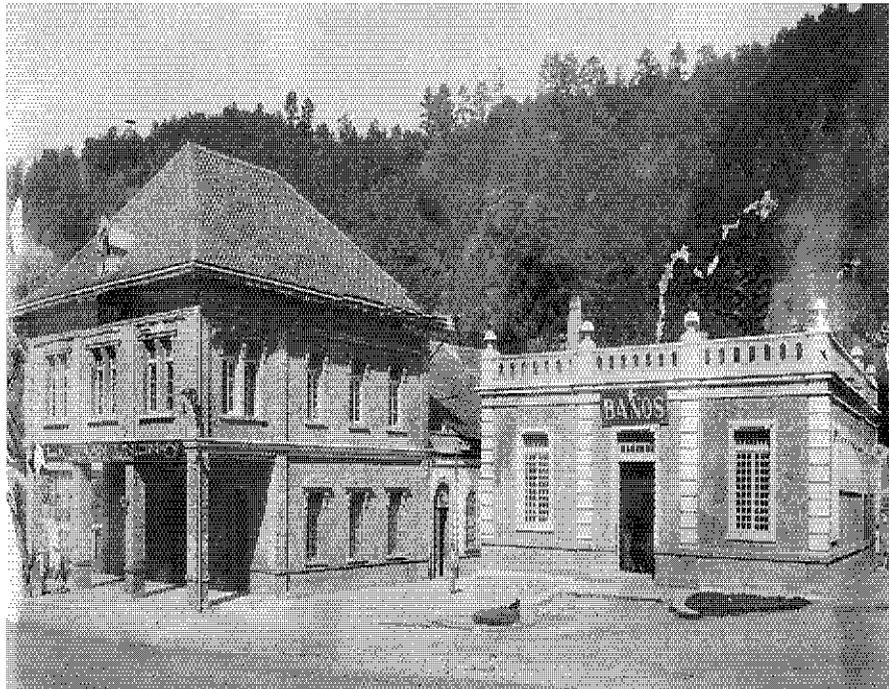


Figura 7. Vista de la tienda de abastecimiento para los trabajadores llamada "Tienda Grande"; del lado derecho los baños que contaban con diversos servicios, como el baño turco, de fina ruso y regadera, además de servicios de peluquería. AHPSR, Sección fotos impresas, Serie vida exterior, núm. 18.

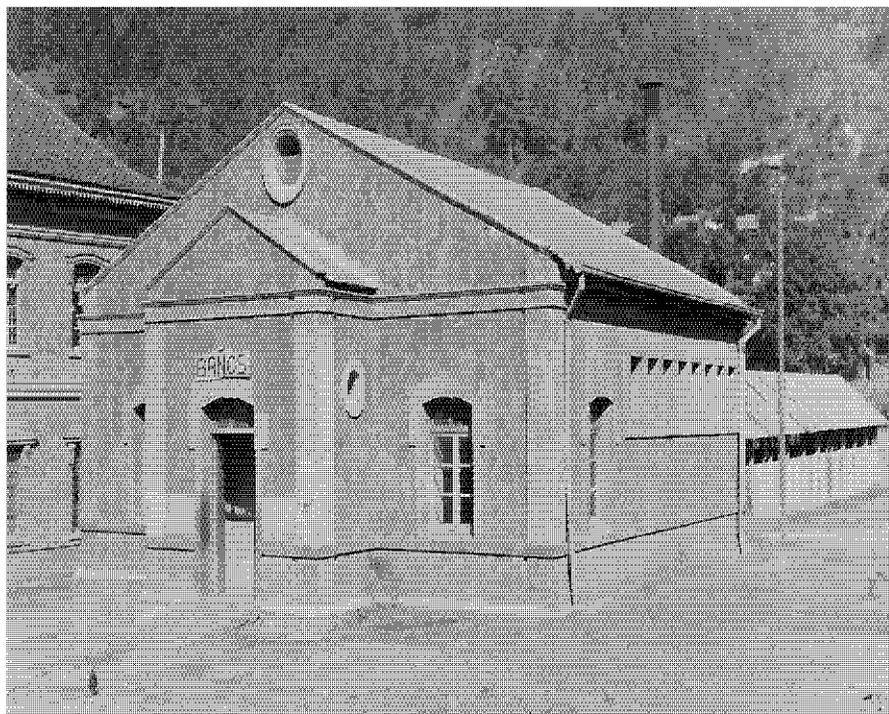


Figura 8. Fachada original de los baños. AHPSR, Sección fotos escaneadas, Serie vida exterior, núm. 16.

**Tabla 3. Descripción de los departamentos de la fábrica<sup>a</sup>**

Departamento de ingeniería	Ocupa un edificio de cemento armado, en el que se verifican los estudios y cálculos que la fábrica requiere para las construcciones. Posee un taller fotográfico y dispositivos para copias fotostáticas.
Departamento de fuerza	Atiende las plantas hidroeléctricas y canales.
Departamento de calderas	Tiene dos grupos de calderas. Para su control se tienen aparatos registradores que indica el consumo de vapor en cada una de las dependencias.
Departamento de transmisiones	Se encuentra una lista de todas las bandas que hay en la fábrica con la descripción de cada característica.
Departamento de lubricación	En éste se sigue el proceso de los lubricantes; también se lleva cuenta de los empaques que requieren las máquinas.
Taller mecánico	Su espacio está destinado a los trabajos de fundición, herrería, hojalatería, plomería, soldado y carpintería, entre muchos otros.
Laboratorio para ensayos químicos, físicos y mecánicos	Montados con un completo instrumental. Aquí están los aparatos especiales para los análisis físicos, químicos y mecánicos.
Almacén	Es como el corazón de la fábrica; de su buen funcionamiento depende el de los demás departamentos. En éste se tienen todas las materias primas, combustibles, materiales de construcción y refacciones que se necesitan para la fábrica. Hay en éste unos 36 000 artículos distintos. Controla todos los productos que ingresan, los que hay en existencia y los que salen.

<sup>a</sup> Compañía de las Fábricas de Papel San Rafael y Anexas S.A., *Homenaje de la Compañía de las Fábricas de Papel de San Rafael y Anexas, S.A. al Congreso Mundial de la Prensa*, México, Imp. de Manuel León Sánchez, 1931.

La transformación del espacio en San Rafael siguió dos líneas. En un primer momento se dispuso de los espacios para las primeras construcciones que eran básicas en el producción, ya que sólo se contaba con pequeños cuartos; además se hicieron amplios departamentos especializados para la maquinaria y demás actividades; y cuando se logró satisfacer esta primera necesidad, al crecer la producción y operarios hubo que volver a los alrededores a usar y transformar una vez más el espacio (figura 8).

Las actividades de la fábrica se realizaban en variados espacios; por ejemplo, el almacén de papel que ocupaba un espacio de 4 000 m<sup>2</sup>, frente

a éste estaba un andén donde se cargaban los carros del ferrocarril. Para el servicio de los otros departamentos el tendido del ferrocarril abarcaba más de 8 000 m en el recorrido diario del ferrocarril. Al interior de la fábrica había una amplia distribución de espacios de acuerdo con las actividades; para una mejor comprensión, en la tabla 3 se ofrece una descripción de los departamentos hacia 1930.

El total del espacio de edificios destinados a la fabricación arroja una cantidad de 33 100 m<sup>2</sup>, y según el libro *Homenaje de la Compañía...*, cuenta con las condiciones de seguridad e higiene necesarias en las actividades industriales (figura 9).



Figura 9. Situación actual del pueblo de San Rafael. Colección particular, octubre de 2010. En el extremo derecho se puede observar la fábrica y sus instalaciones que han sido absorbidas por la macha urbana, perdiendo su fisonomía característica de enclave papelerero de finales del siglo XIX.

### Consideraciones finales

El acercamiento al inicio de la papelería San Rafael da cuenta de diversas temáticas que pueden retomarse desde diferentes disciplinas. A través de la imagen de algunas de sus construcciones se muestra su desenvolvimiento como empresa, y su trascendencia en la interrelación entre historia, economía, patrimonio y arquitectura. Abordar un espacio productivo tan extenso histórica y materialmente

como el del escenario sanrafaelino arroja matices en algunos casos, y particularidades en otros, al estudio de la empresa en México. Su arquitectura muestra a través de los años la búsqueda material del crecimiento económico y social en el México de finales del siglo XIX y principios del XX. En suma, es un marco de transformaciones en múltiples directrices, concretado en las distintas construcciones que tenían un solo fin: la producción papelería.